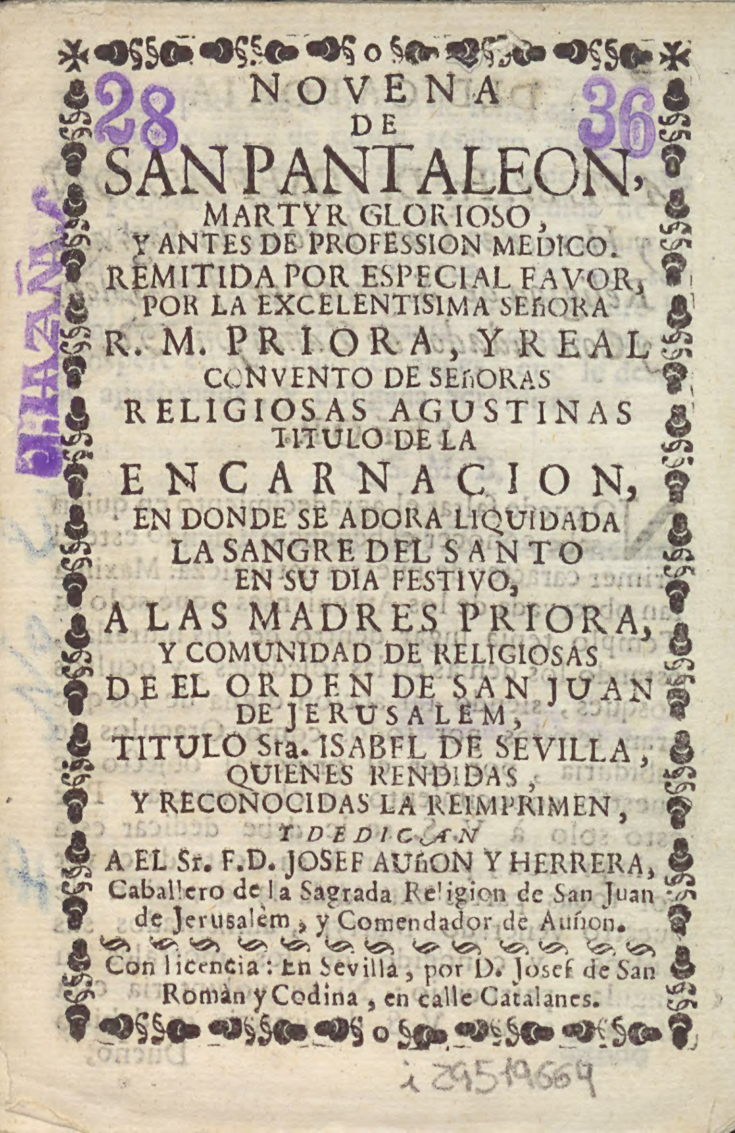


NOVENA
DE
SAN PANTALEON,

MARTYR GLORIOSO,
Y ANTES DE PROFESSION MEDICO.
REMITIDA POR ESPECIAL FAVOR,
POR LA EXCELENTISIMA SEñORA
R. M. PRIORA, Y REAL
CONVENTO DE SEñORAS
RELIGIOSAS AGUSTINAS
TITULO DE LA
ENCARNACION,
EN DONDE SE ADORA LIQUIDADA
LA SANGRE DEL SANTO
EN SU DIA FESTIVO,
A LAS MADRES PRIORA,
Y COMUNIDAD DE RELIGIOSAS
DE EL ORDEN DE SAN JUAN
DE JERUSALEM,
TITULO Sta. ISABEL DE SEVILLA,
QUIENES RENDIDAS,
Y RECONOCIDAS LA REIMPRIMEN,
Y DEDICAN
A EL Sr. F.D. JOSEF AUñON Y HERRERA,
Caballero de la Sagrada Religion de San Juan
de Jerusalèm, y Comendador de Auñon.

Con licencia: En Sevilla, por D. Josef de San
Romàn y Codina, en calle Catalanes.

DEDICATORIA

A EL Sr. Fr. D. JOSEF AVñON y Herrera, Cavallero de la Sagrada Religion de S. Juan de Jerusalèn, y Comendador de Zamayon, &c.

SEñOR.

NO puede faltar el agradecimiento en quien sabe conocer el beneficio, siendo este el primer caracter de nuestra naturaleza. Maxima tan observada de los Athenienses, que solo su Templo tenia lugar dentro de sus murallas, estando los demàs en las soledades, y ocultos bosques, siendo tal accion digna de los que eran tenidos por todos como Oraculos de Sabiduria, por ser el principal objecto de nuestro conocimiento su observancia. Por esto solo à V. S. se le debe dedicar esta Reimpresion, pues tan à su costa desea vèr por todas partes extendida la devocion de nuestro venerado Martyr, aumentados sus Cultos, y conocido de los mortales su singular patrocinio: Ni es voluntaria esta oferta, siendo V. S. de justicia su debido

Dueño,

Dueño, pues los Rios han de tener su recurso à el Occeano, de quien reciben sus Aguas. Nuestro afecto es mayor; y en todo conoce la pequeñès de la Oferta, excedida de la grandeza de su voluntad; solo permanece con singulares satisfacciones, de no ser vencida en rogar à Dios continuamente le conserve en su Santa gracia; como que le prospère en sus mayores auges, que le desea su apasionada, y obligada Servidora

Q. S. M. B.

Sor Petronila del SS. Sacramento.



MODO DE PRACTICAR ESTA NOVENA.

SIendo el principal motivo de nueſtra juſtificacion la gracia, ſerà lo mas conveniente, para alcanzar de Dios el fruto de eſta Novena, prepararnos con la Sagrada Comunion en el primero, y ultimo dia, ò como cada uno commodamente pueda: el tiempo mas à propoſito ſerà, comenzarla el dia diez y nueve de Julio, para terminarla en el veinte y ſiete, que fue el del glorioso Martyrio de nuestro Santo; en cuya honra ſe exercitarà el devoto, dando alguna limosna, ayunando, ò haciendo alguna otra obra de piedad.

Para dàr principio, ſe dirà con todo afecto la ſiguiente Oracion, y en cada vno de los nueve dias, tres Padre nueſtros, y tres Ave, Marias, con Gloria Patri, alabando al fin de ellas tres veces los Dulcisimos Nombres de JESUS, MARIA, y JOSEF; cuyas Indulgencias ſe aplicaràn à las Benditas Almas del Purgatorio.

*** ***

Ora-

Oracion preparatoria para todos los dias.

SOberano Omnipotente Dios, Criador, y Conservador mio, que en el Augustisimo, Inefable Mysterio de la Trinidad Santisima, te adoro, Vno en la Essencia, y Trino en las Personas: Yo, Señor, la mas vil de todas las criaturas, te doy infinitas gracias por el especial beneficio que me hicisteis, dandome à conocer tu Immensa Grandeza; por la qual, creyendo, como firmemente crèo, en todos los demàs Mysterios, que cree, y confiesa tu querida Esposa la Iglesia, en cuya Fè he vivido, y protesto vivir, y morir, como fiel Christiano; te ſuplico, Padre amoroso, me concedas el perdon de todos mis pecados, de las quales me arrepiento con todo mi corazon, por ser ofensas contra tu Bondad Infinita, digna siempre de ſer amada: Yo propongo, Señor, la emmienda de ellos, y espero en tu Misericordia Infinita, que por los meritos de tu Sagrada Pasion, y Muerte, y los de tu Madre Maria Santisima, Señora nuestra, me los has de perdonar, y juntamente por la intercesion de tu querido Siervo, y amado mio Señor S. Pantaleon, dandome tu gracia, y tambien te pido, Señor, estiendas tu piedad à la Suprema Cabeza de la Iglesia, el Romano Pontifice, à nuestro Catholico Monarcha de las Españas, y à todos los Principes,

y Prelados Eclesiasticos, para que consigan triunfos contra los Hereges; por la conversion de los Infieles al gremio de la Santa Iglesia; por los miserables Cautivos Christianos, para que permanezcan firmes en la Fè; por los que estàn en pecado mortal, para que salgan de èl; y por las Santas Almas del Purgatorio, para que te vayan à gozar eternamente en la Gloria. Amen.

¶ Aqui pedirà cada vno con viva fee, lo que necesita, confiado, de que si conviene, lo alcanzarà de Dios por medio de nuestro Santo.

PRIMERO DIA.

ORACION.

GLoriosisimo Invencible Martyr de Christo, venerado Padre mio San Pantaleon, que alumbrado del Espiritu Divino, despreciando la Ciencia de Medicina, à que te havia encaminado la Paternal obediencia, y aun antes de recibir el Sagrado Baptismo, pagando las primicias à la Catholica Fè, resucitastes (invocando el Dulcisimo Nombre de JESUS) à vn tierno Niño, à quien la maligna ponzoña de vna Serpiente havia quitado la vida, quedando èsta muerta à el dulce imperio de tu voz, con que duplicaste tan portentoso milagro. Yo te suplico, amabilisimo Santo mio, me alcan-

ces de la Divina Misericordia vna Fè tan viva, que resucitandome con la penitencia à la vida de la gracia, consiga, no solo el efecto milagroso de reformar mis costumbres; sino el matar la venenosa Serpiente del pecado, para que cō tan glorioso triunfo, y lleno de confianza alcance por tu intercesion el favor, que espero en esta Novena, à la mayor honra de Dios, y juntamente, la conversion de los pecadores, para que fortalecidos con la gracia, te veamos en la Celestial Patria de la Gloria. Amen.

SEGUNDO DIA.

AMabilisimo Protector mio San Pantaleon, que fortalecido yà con el Sagrado Baptismo, y alistado en la Sagrada Milicia, imitando à tu Divino Maestro Jesvs, resplandeciò mas aquilatada tu Fè; pues invocando con ella su Dulcisimo Nombre, diste la vista à vn ciego, poniendole como Celestial Medico, las manos en los ojos; cuyo beneficio, aun à costa de muchos thesoros, no havia conseguido, logrando al mismo tiempo con tan portentoso milagro, se baptizase Eustorgio tu Padre: ruegote, piadosisimo Divino Medico, que aplicando las manos à los ojos de mi alma, le infundas la indefectible vista del conocimiento de mi Dios, y que con ella, aborreciendo à el

Mundo, y dando de mano à los deleytes, y pasatiempos caducos, agradezca à ſu Bondad Infinita el ineſtimable beneficio de la Redencion, con cuyo ſaludable remedio, no ſolo nos previno el antidoto para el pecado; ſino que nos hizo hijos, y herederos de ſu Gloria; con tanta piedad, que ademàs de ſu Infinito Amor, nos dexò en en tus admirables virtudes vna firmiſima confianza, de alcanzar por ellas el favor, que le pedimos en esta Novena, à ſu mayor gloria, como tambien el alivio, y deſcanſo en ſus penas, las Santas Almas del Purgatorio, para que en tu compañia gozen de la indefectible luz de la Gloria. Amen.

TERCERO DIA.

AMantiſimo, prodigioſo devoto mio San Pantaleon, que celeſtialmente inflamado tu generoſo Eſpiritu, en teſtimonio de ſer Jesu-Christo el vnico Dios verdadero, puesto en preſencia del iniquo Emperador Maximiano, concertaste con los Sacerdotes de los Idolos, que trahido alli vn Paralytico, el que en nombre de Dios le ſanaſe, ſeria tenido por el Dios verdadero, lo qual oido por ellos hicieron ſobre el enfermo ſus falsas ceremonias, quedando como antes eſtaba, y Tù à vista de innumerable concurſo, tomandole por la mano, è invocando con fee viva el Dulce Nombre de JESUS, le hiciste levantar libre del accidente,

convirtiendose por esto muchos Gentiles à la Fè Catholica: ſuplicote, benignisimo Padre mio, que por tus grandes merecimientos me alcances de Dios nuestro Señor gracia, para vencer las tentaciones de la carne, y que invocando el Dulcisimo Nombre de Jesvs, me levante ſano de la lepra de mis culpas, consiguiendo lo mismo todos los pecadores, que paralyticos, por la contagiosa enfermedad de la culpa, gimen arrojados en el duro pesado lecho del desamparo, para que alentados con tu eficaz patrocinio, y adornados de la gracia, consigamos el favvor de esta Novena, à mayor honra de Dios, y que alcancen de ſu Piedad Divina tolerancia, y fortaleza de animo los miserables Cautivos Christianos, para que llevando con resignacion, y paciencia ſus trabajos, permanezcan firmes en la Fè Catholica, y todos por tu intercesion logremos los immensos thesoros de la Gloria. Amen.

QUARTO DIA.

PAcientisimo, y tierno amante mio, Señor S. Pantaleon, que ciego de colera aquel malvado Rey, y movido de la invidia de ſus falsos Sacerdotes, te mandò volver à ſu presencia, discurriendo rendirte con amenazas à la ſupersticiosa adoracion de ſus Idolos, de quienes no ſolo te burlaste; sino que aceptando con

animo

animo verdaderamente generoso, el ser arrojado en vna caldera de plomo derretido, merecistes, que tu Divino Maestro Jesvs, en forma visible te confortase, como te lo havia prometido, apareciendosete en la figura de tu Maestro Hermolao, de cuya mano havias recibido el Sagrado Baptismo, sacandote ilesso de la voracidad del fuego, quedando el Tyrano atonito à tanto prodigio, y tu mas firme en la verdad infalible de nuestra Catholica Fè: Ruegote, amorosisimo Santo mio, me alcances de la infinita Bondad de mi Dios fortaleza de animo, para que, quando me vea sumergido en la infernal caldera de los vicios, y pecados, merezca vèr à mi lado à mi Dulcisimo Jesvs, confortandome, y ayudando mi flaqueza, para que libre del voraz incendio de mis apetitos, logre por tu intercesion la gracia, que pido en esta Novena, siendo del agrado de mi Dios, y que por tu grande valimiento, consigan quietud, y perseverancia en su Estado, los Señores Sacerdotes, y Religiosos, para que en vna vida perfecta, y Santa, llenos de virtudes, encaminen, à los que vàn errados, poniendolos en la apacible senda de la Gloria. Amen.

QUINTO DIA.

CONstantisimo, valeroso Soldado de Christo, Tutelar mio San Pantaleon, cuyo imper-

perturbable valor moviò à aquel Coronado cruel Maximiano, à que te arrojasen à el Mar, colgada à el cuello vna pesada piedra, de cuyo imminente peligro, en medio de las encrespadas olas, te libertò, como à otro S. Pedro, tu mismo Divino Maestro Jesvs, ſacandote ileso à la espaciosa rivera: Yo te ſuplico, piadosisimo Santo mio, me implores vna incontrastable fortaleza; para que viendome arrojado à el impetuoso Mar de las pompas, y vanidades mundanas, y atada à el cuello la pesada piedra de mis culpas, vuelva confiado en la infinita Bondad de mi Dios, pidiendole ſocorro, y ayuda en mis necesidades, y que despreciando las vanas riquezas, que ofrece el Siglo engañoso, merezca ſalir libre à la espaciosa rivera de la gracia, consiguiendo por tu intercesion, lo que deseo en esta Novena, à honra de mi Dios; dilatando tambien tu valimiento à los Justos, para que permaneciendo en ſus Santos propositos, sirvan de exemplo à los malos, y encaminandolos à las virtudes, sigan confiados el rumbo mas ſeguro, que nos conduce à la Gloria. Amen.

SEXTO DIA.

INvictisimo, esforzado Amparador mio, San Pantaleon, que nuevamente encendido en iras el insolente Maximiano, y admirado de tu imponderable constancia, mandò te arrojasen,

como

como à otro Daniel, entre las garras ſangrientas de los Tygres, y Leones, para que viendote despojo cruel de ſus enojos, triunfase victorioso de tu fortaleza; y tu nuevamente encendido en el Divino amor, y confiado en ſu asistencia, le pediste ſocorro, con el qual vencida la natural fiereza de las Bestias, no ſolo te dexaron libre; sino que humillandose, como apacibles corderos, à tus pies, cantaste valeroso la victoria: Suplicote, Martyr gloriosisimo de mi alma, me alcances de la Poderosa Mano de Dios aquella valentia de Espiritu, que tu conseguiste, para que ſaliendo libre de los formidables Tygres, y Leones de mis culpas, las borre de ſuerte, que triunfe de ellas, arrojandolas à mis pies, y consiguiendo la victoria de mi mismo, mediante tu patrocinio, merezca la gracia de esta Novena, que ſea à la mayor gloria de Dios, como tambien vna gloriosa, y ſanta paz todos los Principes Christianos, para que desembarazados de pretensiones caducas, destruyan valerosos las Heregias, enarbolando en defensa de la Fè los Estandartes de la Catholica Religion, y rindiendolos à la obediencia de la Suprema Cabeza de la Iglesia, para ſu mayor exaltacion, aspiremos todos à recibir el premio en la triunfante Jerusalem de la Gloria. Amen.

SEPTIMO DIA.

ZElosisimo, integerrimo Defensor de la Fè, Martyr

Martyr ilustre de la Catholica Iglesia, y amado mio S. Pantaleon, que añadiendo inventivas à ſu crueldad el impio Monarca Maximiano, dispuso, para mas atormentar tu Sagrado Cuerpo, vna pesada rueda, ſembrada de azeradas puntas, para que atado fuertemente à ella, te despeñasen desde la eminencia de vn Monte, pensando con ſacrilego enojo, ſer este el vltimo despique de ſus iras, que no logrò ſu crueldad, por la Poderosa Mano de tu Asistente Jesvs; pues desatando milagrosamente de aquella espantosa maquina, quedaste libre, y muchos de los Gentiles à el impetuoso despeño de la rueda, miserablemente destrozados: Ruegote, misericordiosisimo Padre mio, me alcances de la infinita Misericordia de mi Dios, que quando por mi ſumma miseria, me vea elevado en el fragoso monte de la vanidad, y ſoberbia, y atado à la inconstante rueda de los terrenos, y caducos deseos de esta vida, entonces apliques tus manos, desatandome de la maquina aparente, à que me inclina la ſoberbia, y vanagloria, para que libre de tan poderosos enemigos, y esforzado de tu amparo, reciba en mi alma el ſuave rocio de la gracia, con el favor, que en esta Novena ſolicito, siendo del agrado de mi Dios; no olvidandote, Santo mio, de dàrles esfuerzo à los pobres enfermos, alcanzandoles, que reciban aquel ſabroso, Eucharistico Pan de los Ange-

les,

ſes, que siendo la ſubstancia, y Cuerpo de Jesu Christo, es tambien ſuavisimo, vigoroso alimento, que nos ayuda, como Viatico, para el camino de la Gloria. Amen.

OCTAVO DIA.

NObilisimo, Sagrado Martyr, y tierno devoto mio, Señor S. Pantaleon, Roca invencible à tantos, y tan exquisitos tormentos, como los que maquinò contra tu innocente vida el perfido Maximiano; cuya fedienta rabia, aun no ſatisfecha, mandò te azotasen con inhumano rigor, y que despues degollado, y quemado tu Sagrado Cuerpo con los de Hermipo, y Hermocrates, tus hermanos, fuesen en deshechas cenizas destrozo invencible de el viento, sin que à tan rigorosos, repetidos martyrios, desmayase tu siempre vigoroso aliento, como que tenias por objectos de tus dichas la verdadera Fè, que ya profesabas: Suplicote, Sagrado Benjamin de mi amor, me recabes de mi Jesvs amoroso vn animo, dispuesto à padecer los crueles azotes de las injurias, y agravios, que à cada paso nos ofrece el Mundo, llevando con resignacion humilde los ultrajes, y afrentas de los soberbios, y poderosos, como las ſuſufriò la innocente Mansedumbre de nuestro amoroso Redentor Jesvs, perdonando à nuestros enemigos, y rogando à ſu piedad, por todos aquellos, que nos aborrecen, y alcanzandonos

donos por tu mano el favor, que en esta Novena le pedimos, à su mayor gloria, y que experimenten tu eficaz proteccion todos los Principes, y Prelados Eclesiasticos, para el mejor acierto en su gobierno, y que à su exemplo, animados todos, busquemos el Puerto seguro de la Gloria. Amen.

NOVENO DIA.

Fidelisimo, Esclarecido Martyr S. Pantaleon, exemplo de la paciencia, y dechado sin igual de la constancia, que despues de tantas fatigas, en la acervidad de tus penas, vomitando en infernales llamas de odio aquel iniquo Rey, por vltimo desahogo à sus crueldades, mandò te atasen con duros cordeles à el seco tronco de vna Oliva, para que allì, entregando el cuello à los filos del cuchillo, te admirasen, como siempre victorioso; pues implorando el Divino auxilio, te concediò el Cielo por el Oraculo de vna voz, que de alli en adelante, yà no te llamarian Pantaleon; sino Pantalemon, que se interpreta Misericordia, la qual conseguirian todos los que por tu intercesion la buscasen, y despues, aun permanente en la Oliva, animando tu mismo à los Verdugos, executaron en Tì la cruel sentencia del deguello, brotando tu garganta, en vez de Sangre, vn Mar de Leche, celebrada del Cielo con repetidos portentos; pues la Oliva à vn mismo tiempo descollò entre

verdes

verdes ramas ſazonados Frutos, hermosos hieroglyficos, con que hizo el Cielo la ſalva à tus virtudes: Ruegote, amabilisimo Santo mio, me alcances de mi Dulcisimo Jesvs vn valor heroyco, para vivir martyrizado con la memoria de ſu Sagrada Pasion, y Muerte, y que, entregando sin temor el cuello à la dura cuchilla de la parca, no bròte en mì la venenosa sangre de mis culpas; sino la blanca leche de là gracia, para que despues de mi vida, quède en el Mundo patente la eficacia de tu patrocinio, como quedò tu preciosa Sangre en vna redoma, en la Ciudad de Ravelo en Napoles, repitiendose cada año el prodigio de liquidarse en el dia de tu glorioso Martyrio, con cuya Reliquia obra Dios Nro. Señor innumerables milagros, no olvidandote, Santo mio, del Estado de la Sta. Iglesia Catholica, y ſu Sagrada Cabeza, de la Exaltacion de Nra. Santa Fè, y conversion de los Infieles, y Hereges à ella, de los que estàn en pecado mortal, del alivio, y descanso de las Almas del Purgatorio, alcanzandonos el fruto de esta Novena, siendo del agrado de Dios, y que despues de esta vida merezcamos vèrte en la Gloria.

Amen.

FIN.